

Rimas y Poemas de «El Poeta y la Ilusión»

Toni Vázquez Ralli

Toni Vázquez Ralli

RIMAS Y POEMAS

de:

*El Poeta y
la Ilusión*

amazonkindle

Capítulo 1

Introducción

Todas las rimas y poemas que conforman esta obra fueron escritos exclusivamente para el libro «**El Poeta y la Ilusión: Una Alegoría**», publicado a través de la plataforma Amazon Kindle. Puedes conseguirlo haciendo clic aquí:

Contenido

Esta recopilación se compone de un prefacio, tres rimas, diez poemas y un epílogo; los cuales se irán publicando en su debido orden cada fin de semana.

Ningún punto, ninguna coma y ningún otro signo ha sido puesto por equivocación. Todos y cada uno de los versos encierra un significado más profundo del que se percibe a simple vista, el cual forma parte a su vez de una alegoría mucho mayor. Así mismo, se esconden por doquier numerosas inspiraciones, referencias y sutilezas artísticas, históricas y literarias, que el lector prevenido irá encontrando en su camino.

iSi encuentras alguna de ellas, escríbelo en los comentarios!

Capítulo 2

Advertencia:

Estás a punto de internarte en el confuso e inestable mundo de mis pasiones, emociones y sentimientos.

Entrar bajo propio riesgo y responsabilidad

(y con mucho cuidado de no romper nada de lo que se contiene en tan inusitado y quebradizo entorno).

Capítulo 3

Prefacio

En el mundo no hay artistas, pero sí hay arte.

En el mundo no hay poetas, mas sí poesía.

Todo arte humano debe imitar a la naturaleza, pues ella es el arte primero.

De toda la naturaleza, el hombre es la obra cumbre del Cielo.

El Cielo murió para que el hombre viviera.

Así, es artista quien lo ha dado todo para que su arte viva.

Así, es poeta quien vierte su sangre por la poesía.

La poesía vive cuando el poeta muere.

Toni Vásquez Ralli

Capítulo 4

RIMAS

Capítulo 5

Rima I

¡Qué desdicha estar a escasos metros
de la poesía virgen encarnada,
tener al lado musa alada,
sin darle indicio de mi afecto!

No hay imagen que pueda contener tanta belleza,
inclusive un verso no podría;
me corroe ésta, mi sola certeza:
que no es eterno este placer de mis pupilas.

Capítulo 6

Rima II

Si he de perderla en lo lejano,
recuerdo de su beldad debo yo guardar.

Si ésta no en lenguaje humano,
sino sólo divino es lícito esbozar,

Mi pecho vaciaré en trazo a mano,
rogando así su sombra al menos apresar.

Capítulo 7

Rima III (Parte 1)

¿Cómo ser ajeno a tanta hermosura?
¿Cómo indiferente a mi agria agonía?
¿Cómo extinguir las ascuas que en mis celos atiza
el venturoso mancebo que muy aprisa avecina?

¿Espoliará el susodicho el numen de mi flanco?
¿Acaso con saña a merced de mi tirria?
¿Liberándome así del yugo de su encanto?
¡A solaz seré esclavo de tal tiranía!

¡Buena boya en galera que va naufragando
o descreído rendido a justicia divina!
Pues lo mismo sería apartarme de ella
que firmar mi sentencia, que quitarme la vida.

Capítulo 8

Rima III (Parte 2)

¡Oh, Elíseo de la vista, Tártaro del tacto,
atiende mi querella, tú que ostentas la autoría
de cada rebeldía, de cada desacato,
del amotinamiento que han obrado en mi contra con porfía
esas ganas de quererla, advertidas de antemano
que tal virtud inexpugnable nunca fue ni será mía!

¡Oh, rosa roja que, cual al ruiseñor, valiste mi pecho,
repelús de amor incierto que lastima pero inspira,
recorriendo por mis venas, dilatando mi lamento,
componiendo cada línea con mi sangre como tinta:

Si mi llanto ha conmovido a tu lado más sagrado,
no te hagas de oídos sordos, que en tu alteza no cabría
clase alguna de malicia, la que al mundo ha inundado
pero ni gota ha calado en tu corazón de niña!

Dame señas de que escuchas, no des de beber vinagre
al lacayo que suspira por la linfa de tu vista;
pues ya dudo de que exista tanta Gloria contenida,
di: ¿tus ojos son reales o insensata teoría?

¿Develarán tus dos ojitos el tono arrebol de aurora
que custodia con recelo cruel el Cielo egoísta?
¿O, quién sabe, por clemencia, por recato, por ventura,
posarás en mí, un plebeyo, el arcano de tu alquimia?

Capítulo 9

POEMAS

Capítulo 10

Serventesios asonantados

Dame las fuerzas. Dame aunque sea
un suave hálito, un pío suspiro,
pues sólo el Tuyo, si no el de ella,
puede eximirme del cruel martirio.

Dame las fuerzas. Obra proezas.
Haz que me anegue el fugaz olvido
del manso Lete, que, de perderla,
dentro del Tártaro me habrás hundido.

¡Basta! ¡Oh, Señor! Que ya no extienda
mi suerte adversa, mi escepticismo;
quizás aún ella, mi Beatriz más bella,
me aguarde y guíe por el Paraíso.

Dame las fuerzas, no más flaquezas,
ya estoy a punto de descubrirlo.
¡Que actúe y sufra con fortaleza!
¡Que bravo encare el frágil destino!

Capítulo 11

Sonetillo asonantado

¡Más de cien lustros yo ansiaba
el arribo de aquel momento!
Cuánto ardor en mí anidaba
tan reiterativo juego:

«Fundirme en sus ojos.
Quemar mi lamento.
Aterrar el tormento
que en la ánima empozo.

Y de mi alma en despojos
fragar un contento,
a pavesas contrecho,
mas Fénix del todo:

flameante y fogoso,
cenizas viviendo
de tórtolo soplo;

encendiendo el reguero
vertido en esbozo
do herró su recuerdo».

Capítulo 12

Cuarteto asonantado

¡Espera!

Te lo ruego: no te vayas,
si acaso lo estás pensando.
No te alejes de mi lado...
tan sólo un terceto falta.

Capítulo 13

Stanzas "tonescas" (Parte 1)

Tiempo no me has dado, adorada mía,
porque rompa en llanto
esta hoja con recitar aquel encanto
que atrajo mi alma a agitada marea.
Dime, ¿qué no haría
el placer tan puro que tu roce vela?

¡Niña, yo por perderte qué daría!
¡Dentro de mis brazos!
Hierva la sangre, se va acrisolando,
atada al fuego en un raptó de belleza:
tu eterna sonrisa,
que en un segundo se atizó en mis venas.

Y se ha fundido, ¡ahora en mí habita!
En lo íntimo del pecho
abierto, niña, contempla tu reflejo,
en este espejo de telas agrietadas.
¡Cuán honda sima
en que mi mente ha caído cautivada!

¡Oh, Aurora, mira el estado en que confina
el celaje en tu gesto!
¡A tientas! ¡Ciego! ¡En cadenas de un soneto!
Obcecado en el rocío que del alba
a gotas se destila
entre tus labios y manos sonrosadas.

Acosado de sed por tu ambrosía,
sufre, mas retoza,
hipnotizado en aquel collar que escolla
oscilante en ti, su fruto inalcanzable.
Desde aquesta umbría,
el cautivo anhela luz, ¡ansía amarte!

Capítulo 14

Stanzas "tonescas" (Parte 2)

No aventaja la simple golondrina
que al estío goza
o la flor que inclina el cáliz, presurosa,
apenas le roza el sol para llenarle
la copa que brilla
áurea de albor, al amor que avivaste.

Eres luz, divino néctar, desbordante
gracia en mis pupilas,
con tal pureza que puede igualarse
en belleza el sólo amor del que retoña:
¡virtud tan hermosa!
Amor, pureza, belleza en armonía.

Excusa mi falta, a mi bullente sangre
en hibris, rebeldía
pertinaz, miedo exento ante coraje,
trastocado en el fuego que rebosa
un beso, y va y lo posa:
atrevido, lo ha llegado a tus mejillas.

Si en vía a lo más alto aventurara
con mi alma, la vida:
en hinojo el fuego de tu beso hurtara.
¡Encender mis labios con tentar el Cielo!
Mas nada ya tengo.
Hurtaste mi alma y vida... aun más te daría.

Capítulo 15

Stanzas "tonescas" (Parte 3)

Oh, Cielo glorioso, ¿qué secreto guarda
en ti esta estrella? Guía
hacia el norte de tu Gracia, encaramada
en la almena del alcázar de mi anhelo:
¡Tal es el deseo,
el afán de tu virtud, que mi alma vicia!

¿Refugias tras tu velo a otras estrellas?
O la que más brilla
atrapa el fulgor de todas, lo condensa
en luz peregrina que entra a paso llano
en mi Corazón laso,
que, ciego, por primera vez veía

cuán extensa es la mar de la alta esfera,
de tu amor henchida,
do navegante, ignorando a sirena,
acento en mayor encanto va buscando:
¡un tesoro encerrado!
En tu voz, preciosa, que el pródigo ansía.

Capítulo 16

Soneto III

Ella:

Buen pródigo, haces daño al Corazón,
quien tierno y tan devoto se ha mostrado;
que Dios dispone el Cielo no al pecado,
cual fruto de belleza en tentación.

Él:

Mas el amor retoña no infracción.

Ella:

¡Oh, amor! Y ¿va en ventura encaminado?

Él:

¡Hacia ti cualquier camino es venturado!
¡La poesía brilla en su pasión!

Ella:

Pues que con sufrimiento consumado
en amor la vida dé por redención;
de él será el poeta recompensado.

Ella:

Porque el dolor le sea inspiración,
pinta el calor del Cielo, que le es dado
aquel tiempo que rogaba en su oración.

Capítulo 17

Tercetos Dantescos (Parte 1)

Ha un millón de colores menester,
mil pinceles y un lienzo... ¡eterno espacio!
de vidas consagradas a obtener

sólo el matiz del Cielo... ¡Qué despacio
arde el campo en mi querer itinerante
y siembra amor, el jardín de un gran palacio

de belleza, en tu toque cautivante!
¡Gloria al Único Artista que es capaz
de pintar a mi noche más brillante!

Oh, tibio tono del Cielo, tú que asaz
de tierna en tierna llama me abrigaste
en tu seno junto al calor de tu paz,

de cada bon suspiro que exhalaste
nacieron mil en mí por obsesión
del alma que con ellos me quitaste.

Capítulo 18

Tercetos Dantescos (Parte 2)

De envidia se quedó mi Corazón
sin presa o vado por donde encauzar
su carmesí torrente de pasión.

Esperanzado y desesperado a azar,
vierte en su palpitir los ríos de versos
que en ti descubre al aprender a amar;

aquellos que brotaron de tus tersos
suspiros y caricias: manantiales
en que se ven mis sentidos inmersos,

dentro de gotas tan primaverales,
llovidas de tus ojos, cuya gama
hasta el mismo sol envidia en sus jornaes

interminables; cual aquella llama
que vive en ti y sus rayos obscurece.
¡Y de amor el Cielo enciende! ¡Cuánto ma...!

¡La llama que a la luna el sol ofrece!
¡La llama que promete y no consigue!
¡La llama que mi tacto no merece!

Capítulo 19

Tercetos Dantescos (Parte 3)

Mas, al acariciar tu piel, coligue
con mis demás sentidos para amarte.
¡Y en ti existir por siempre! ¡Que mitigue

tu amor sus penas todas, para darte
lo que de ti proviene! ¡Están rendidos
a tanto amor divino que obra el arte!

Y en esto van tan puestos mis sentidos:
en fila, y de uno en uno a las orillas
se dejan desprender, de tus vestidos

de seda; cuyas sutiles hebrillas
cubren el Cielo y, de tan alto, lo atan
a la tierra... ¡le ocultan maravillas!

Maravillas que en ella no desatan
sino un devastador vil desconsuelo.
¡Aun tanta belleza a su amador recatan!